



Mi relación con la lectura

Ensayo escrito por: Shaiel Daniela Escobar

¿Sabías que solo el 44.7 % de los adolescentes entre los 15 y 18 años leen y el 78% de los niños entre 10 y 14 años tiene este hábito según lo señalado por la Federación de Gremios de Editores de España? Aunque nunca he residido en España, sentía que pertenecía a ese 44.7%. Mi primera lectura de la universidad fue antes de tener una clase, lo cual me causó un desconcierto, venía de una formación donde primero te dan el contexto de una lectura para luego realizarla; ¡Pero tener una lectura antes de clase! Eso era muy raro para mí; sin embargo, la hice y me costó un poco. Mis clases se resumían en lecturas y más lecturas, lo cual no me agradaba mucho en un principio. Si bien, yo sabía que por mi carrera -Ciencia Política- tenía que hacerlo y en abundancia, eso me causaba cierto choque, pero a raíz de la necesidad y, en otras palabras, la obligatoriedad, me comprometí a interesarme por la lectura y entenderla. Me conscienticé de que es algo que voy a realizar de aquí en adelante y lo debo de hacer con gusto y amor. Desde ese momento, mi experiencia universitaria cambió mi perspectiva sobre la lectura.

Mi proceso lector cambió al comprender que es la puerta para el conocimiento y que no es decir palabras escritas, porque una de las características de “la lectura es la fuerza que posee para fisurar o socavar nuestras ignorancias (...) y liberarnos de opiniones impuestas” (Vásquez, 2010). Leer la definición anterior en mis primeros días de la universidad fue significativo y más cuando supe que “la lectura emancipa nuestro pensamiento de muchas esclavitudes” (Vásquez, 2010). Siempre había escuchado frases como: leer te hace menos ignorante y otras similares. A pesar de eso, nunca me lo había



tomado en serio –y no tengo motivo que lo justifique-, como Fernando Vásquez lo refleja en su texto. En cuanto a mí y la lectura, hemos tenido altibajos muy grandes, siempre fue una relación de amor y odio, que cambió en sólo cuatro meses.

Dicho lo anterior, en lo que sigue haré una breve contextualización. No siempre estuve alejada de la lectura; cuando era muy pequeña, incluso antes de salir del jardín infantil, ya sabía “leer”, porque para mi mamá esto era importante. Mis primeras lecturas fueron cuentos infantiles, historietas, pero solamente recitaba las sílabas de cada palabra que estaban ahí plasmadas. Luego, al terminar el jardín, mi mamá me ponía no a recitar lo que estaba escrito en esos párrafos, sino a leer para entender, para eso me hacía preguntas sobre el texto, preguntas para pensar, que años después conocí como niveles de lectura. Para ese entonces me gustaba leer para entender, no era algo fácil, pero me gustaba. Además, siempre veía leer a mi abuelo, pero no entendía por qué leía y sigue leyendo tanto; yo lo observaba mientras leía un periódico, un diario, cualquier texto y lo analizaba pero yo no lo entendía, hasta que me di cuenta poco tiempo después, siendo niña aún, que en la lectura hay mundos por descubrir y analizar, en los cuales me podía sumergir e indagar, y que a mi corta edad inquietudes como qué pasó, por qué, cuándo, dónde, eran cuestionamientos que en el futuro se convertirían en las bases del desarrollo de mi pensamiento.

Sin embargo, todo cambió cuando ingresé a bachillerato, la lectura y yo nos distanciamos mucho, sólo la buscaba cuando nuestras reuniones eran realmente obligatorias; por ejemplo, cuando tenía que hacer un trabajo de plan lector, una exposición o, en ocasiones, hacer resúmenes. En este caso me refiero a esas lecturas modo “robot” como les llamo, en las que sólo se están leyendo las palabras, pero no le encontramos el sentido a las mismas.



Claramente debía de existir un motivo en el que radicara mi distanciamiento con la lectura y fue ahí cuando entendí que los centros de formación educativa realizan acciones -tal vez inconscientes- para que los estudiantes nos abstengamos de amarla (Tonucci, 2011). Francesco Tonucci, también conocido por el seudónimo «Frato», es un pensador, psicopedagogo y dibujante italiano, quien sustenta su anterior tesis desde tres puntos. El primero habla de evidenciar un supuesto aprendizaje, donde se debe cumplir con la planeación institucional; lo segundo se refiere a que la lectura se hace con fines de un trabajo -resumen, ensayo- y como tercer y último punto, el autor expresa que es fatal que todos en una misma clase lean lo mismo en los mismos tiempos. Coincido y apoyo lo dicho por Tonucci, porque a los estudiantes nos quieren llevar a todos por el mismo camino, cuando todos somos tan diversos.

Así mismo, tengo que mencionar que, en cuanto al proceso de lectura, tuve un giro inesperado al empezar la universidad. Allí en ese mundo diferente, descubrí que no solo había lecturas de mi carrera profesional, sino también herramientas y estrategias -una de las más significativas-, como las que aprendí para hacer un resumen, algo importante para asegurar la comprensión después de haber leído. Esto lo obtuve y recogí en tan solo un semestre, y espero seguir implementándolo de aquí en adelante. Fue así como un proceso de cuatro meses dio como resultado una relación, de nuevo, cercana con la lectura. La oportunidad de ver el curso de Comunicación Escrita I de la Universidad ha sido una ayuda verdadera y significativa, todo un proceso, donde a medida que fui avanzando la docente me brindó lo suficiente para poder cumplir con las exigencias académicas y las que yo misma me planteaba.



Para concluir, quiero terminar con una cita del profesor Jaime Nubiola, quien dice “no hay crecimiento intelectual sin reflexión” (2013, p. 1) y precisamente eso es lo que tengo que hacer todo el tiempo en mi carrera, que al ser de la rama de la humanidades, me reta a reflexionar sobre aquello que leo y aprendo, porque “quién no ha descubierto el placer de la lectura en su infancia o en la primera juventud no puede dedicarse a las humanidades, o en todo caso tiene que empezar por ahí, leyendo, leyendo mucho y por placer” (Nubiola,2013). Estoy en ese camino de leer por placer y disfrutarlo para convertirme en una gran politóloga. ¿Qué seguirá?

Bibliografía

Escales, C. (2019, 9 marzo). ¿Por qué los adolescentes (casi) no leen? elPeriódico.

<https://bit.ly/36oelJg>

Nubiola, J. (2013). Leer y escribir más para pensar y vivir mejor. Humanidades: Revista de la Universitat Internacional de Catalunya, 9-16.

Tonucci, F. (2011). ¿Por qué a las niñas ya los niños no les gusta leer?. Educar (nos), (53), 10-11.

Vásquez, F. (2010, 22 febrero). La Lectura Y El Desarrollo Humano. El Desnucadero del Lenguaje. <https://bit.ly/31Xki41>

Comentario de Guido Miller sobre el ensayístico “Mi relación con la lectura” escrito por Shaiel Daniela Escobar.

Comentario al ensayo Mi relación con la lectura escrito por Shaiel Daniela Escobar realizado por Guido Miller

Mi relación con la lectura es un texto ensayístico realizado por Shaiel Daniela Escobar para Comunicación Escrita 1. La autora hace un recorrido por su relación con la lectura a lo largo de los años, muestra su confrontación con la misma y el reto al que se enfrentó con la lectura académica al ingresar a la universidad. También menciona la diferencia sustancial que encuentra entre la lectura escolar y la universitaria; los grandes aportes personales de la lectura a su vida y cómo ahora tiene una posición acerca de lo que significa leer. A lo largo del texto, se entiende lo que busca transmitir y siempre busca dejar clara su posición e incluso su anhelo para el futuro. No obstante, si bien este es un trabajo digno de ser leído y comentado, tiene algunos aspectos frágiles en la construcción de los argumentos.

El primero párrafo sirve para para ejemplificar las fallas que identifiqué en la solidez de algunos de los argumentos. El caso se concreta en algunos argumentos de autoridad un tanto tibios que se quedan cortos al tratar de establecer relación con las ideas propias expuestas en el texto; de esta manera, la lectura de las primeras líneas no alcanza a sentirse como parte orgánica del párrafo. De cierta manera, esta inexactitud hace que su pasión y motivación por expresar sus ideas, resalten aún más; dicho sea de paso, que mostrar esa subjetividad en un texto que busca ser académico, es una tarea muy complicada, pero Escobar lo hace de manera ejemplar. Siento que esto se debe en gran parte al darse cuenta del aporte de la lectura a lo largo de su vida y más importante aún,



para su futuro; además, ella lo describe de manera que genera empatía entre el lector y ella.

Personalmente me sentí bastante conectado con su experiencia, no porque fuera parecida, sino por la manera clara, sentida, secuencial y lógica en que desarrolla sus ideas. La narrativa de Escobar me recordó una frase muy conocida y trillada de Ludwig Wittgenstein (1988) quien dice que “Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo”, pero que aplica bastante bien en este caso, porque en su texto ella demuestra que la lectura le abrió mundos y que entenderlo ha sido clave para su desarrollo vital y mental y que esto es determinante en su anhelo de ser una buena politóloga.

Quiero señalar que la lectura es una actividad esencial para el desarrollo no solo intelectual, sino fundamentalmente humano y que Escobar logra articular toda su reflexión alrededor de este eje. En su texto se pueden sentir sus ganas de leer porque ha llegado a esta realización. Mi relación con la lectura es un texto que se hizo con el corazón y deja el deseo de seguir leyendo y ser testigo del crecimiento profesional y personal de la politóloga Shaiel Escobar.

Bibliografía

Wittgenstein, L., Suárez, A. G., & Moulines, C. U. (1988). Investigaciones filosóficas (Vol. 621). Barcelona: Crítica.